



Ya hubiera querido Pirro una victoria como la de Mas

La internacionalización del conflicto era el objetivo fundamental de **Artur Mas** y lo más indeseable para el Gobierno, que ponía el énfasis en el carácter exclusivamente autonómico de las elecciones del 27.

Tras las santas palabras del emperador **Barak Obama** al rey **Felipe VI** de España, que siguen a las que articulara la reina de Europa, **Angela Merkel**; el jefe del Gobierno de S. M. del Reino Unido, **David Cameron**, y las pronunciadas por los muy republicanos **François Hollande** y **Matteo Renzi**, parecería que **Artur Mas** había ganado esta batalla. Hay que concederle esta victoria que halaga su vanidad, pero el resultado no puede ser más catastrófico para su designio supremo. Son paradojas de la política.

El conflicto catalán se ha internacionalizado, en efecto, más por las charletas de **Mariano Rajoy** con sus colegas y por la muy activa presencia dialéctica de su inefable ministro de Exteriores que por los legados que enviaba al orbe el *president* cuyo éxito ha sido perfectamente describable. El Gobierno catalán ha conseguido la internacionalización logrando que todo el mundo, el mundo mundial, y de forma especialmente nítida la Unión Europea, se manifieste en contra.

Por cierto, rechina que sea el ministro de Asuntos Exteriores el miembro del Gobierno que se dedica *full time* a este asunto. Me aclaran miembros del Gabinete y del partido que lo soporta, que **José Manuel García-Margallo** no dispone de un mandato gubernamental para tan colosal tarea; que se ha apropiado de esta bandera sin consultar con nadie, incluso con el malestar de sus correligionarios, incluido el propio



EUROPA PRESS

Artur Mas ha conseguido la internacionalización del conflicto: que todo el mundo, y de forma especial la Unión Europea, se manifieste en contra. El resultado es catastrófico para su designio supremo. La internacionalización ha resultado lo más efectivo contra la independencia de Cataluña

Mariano Rajoy, su buen amigo. **Margallo**, que es un ministro competente que no sale mal parado en las encuestas, va por libre y un tanto *sobrado*. Su afán de protagonismo es, al parecer, irreprimible.

Ya hubiera querido **Pirro**, rey de Epiro, la victoria de **Artur Mas**. En realidad, la internacionalización del conflicto ha resultado el argumento más efectivo contra la independencia de Cataluña. El dato evidente, refrendado por los mandatarios de los Estados más importantes, es que un nuevo Estado, una República Catalana, quedaría aislada del mundo, en el limbo, en una tierra de nadie, sometida a una infamante cola ante sus puertas, sin esperanzas. No sólo para permanecer en la Unión Europea, sino también en la ONU, el FMI, la OTAN, el G-20 y demás.

Indica **Artur Mas** y los Juntos por el Sí que no saldrían del euro que usan países ajenos a la Unión como Andorra, Mónaco, el Vaticano, San Marino, Kosovo y Montenegro. Pero, ¿realmente desean los catalanes proveerse de un euro de caridad que no les permite participar en las decisiones que rigen la moneda?

Los ciudadanos de la República Catalana podrán conservar sus euros pero, como resalta un estudio de la Fundación Alternativas que se hizo público el pasado jueves, no estarían presentes en el Banco Central Europeo; no podrían obtener financiación del mismo; ni beneficiarse de los préstamos del Banco Europeo de Inversiones; ni del Mecanismo Europeo de Estabilidad; ni sus ciudadanos podrían valerse de las facilidades de viajar por el espacio Schengen de libre circulación de las personas, exhibiendo un DNI catalán.

Y es que, por mucho que divagamos sobre la decadencia de los

Estados-Nación, lo cierto es que el mundo sigue organizado a base de los Estados-Nación, que no siempre coinciden con las naciones o nacionalidades. Son los Estados, que aparecen identificados uno a uno en los Tratados, los exclusivos socios de la Unión Europea. No ceden la soberanía, sino que la comparten en un proyecto común que marcha a trompicones, pero paso a paso hacia una nueva comunidad. Ése sí que es un proceso que merece la pena. Es evidente que cuando estemos más cerca de ese desiderátum, el problema catalán dejará de ser un problema.

Mientras tanto, en el largo camino hacia los Estados Unidos de Europa del que pocos desearían salir, con la salvedad del Reino Unido, que ya veremos, la Unión Europea, que mantiene la unanimidad para asuntos importantes, y desde luego para la admisión de nuevos Estados, sigue funcionando en buena parte como una conferencia internacional.

Es saludable que se lancen propósitos de una Europa de los ciudadanos, o de las regiones; lo primero, obvio, y lo segundo, subordinado a los Gobiernos de los países miembros, pero mandan los Estados.

Lo cual no quiere decir que no tenga importancia el renacimiento o el fortalecimiento de movimientos nacionalistas como el catalán o el escocés, que mañana puede extenderse a Córcega en la muy centralista Francia; al reino de Sajonia que, a diferencia de Cataluña, que nunca fue independiente, lo fue desde 1806 a 1918, pues sabido es que la unidad nacional alemana es muy reciente; o la Padania en Italia, otro país de relativamente reciente unificación. No es fácil cambiar el mapa de Europa. ●